

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 545.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Carmen, 60.—Libreria de Lopez, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 2.—Bailly-Balliere, Principe.—Oliveros, Concepcion.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Miércoles 20 de febrero de 1856

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En Paris, en casa de los señores Savoy y Riboulet, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 20 DE FEBRERO.

En apoyo de algunas de las ideas que nos sirven de principales temas en nuestras tareas periodísticas, ha publicado un folleto el señor don Juan Valero y Soto, ex-diputado a Cortes. Propone en él el comparar la historia del partido moderado con la del progresista, demostrando con el cotejo la superioridad del primero, y los mayores títulos que le asisten para ocupar dignamente el poder.

En este pequeño libro, al que su autor ha dado el nombre de «Vindicación del partido moderado español», deducida de la comparación de sus actos con los del partido progresista en los últimos veinte años, hay sin duda algunas apreciaciones sueltas con las que no podemos hallarnos conformes; pero en su idea fundamental no podríamos menos de estarlo los que le lean sin ciego espíritu de partido. Es imposible que, ni aun en el progresista, deje de haber muchísimos que reconozcan en cuan justas razones se funda el desprestigio universal a que han venido a parar sus doctrinas y sus hombres.

Pobre en hechos laudables ó satisfactorios ha sido su historia; pero mas escaso todavía será su porvenir. El partido progresista ha concluido su misión antes de haber realizado nada grande, nada útil, nada duradero. Hoy está ya demás en la escena política: es una pieza que sobra ya para el juego regular y metódico del régimen constitucional. Esa es la verdadera causa de su impotencia: esa la única de sus eternas vacilaciones y dudas. Por eso llegó a perder en la oposición toda probabilidad de llegar nuevamente a la dominación: por eso en el poder vacila de continuo entre tendencias opuestas: por eso, desde el día en que se abrieron las sesiones de las Constituyentes, apareció en ellas el partido progresista dividido en dos partes casi iguales: la una con tendencias visibles hacia la democracia, y la otra inclinándose por el contrario hacia los moderados. La primera, cuyos individuos se han dado el nombre de *puros*, no se diferencia en nada de los demócratas desde que éstos últimos han declarado que se conforman con reconocer, y respetar, y defender la institución monárquica y la dinastía reinante. Los que componen la segunda, profesan en todas las cuestiones opiniones tan templadas, tan conservadoras, y quizá mas, que las de la mayoría del partido moderado. Los progresistas son un partido que se ha quedado sin ideas propias. Véase, como prueba de esto, lo que sucede en sus debates sobre la Constitución. Para cada base, para cada artículo, para cada cuestión, son presentados por diputados progresistas y en nombre de los principios progresistas, fórmulas, adiciones y enmiendas, que contienen todos los colores del arco-iris político, desde el demócrata mas rabioso hasta el reaccionario mas subido, sin que se pueda nunca hasta ver las votaciones, y teniendo solo en cuenta el valor teórico de las diferentes ideas propuestas, conjeturar cuál será la vencedora.

Colocado en semejante situación, no es extraño que el partido progresista no emprenda mejoras importantes, ni de muestra alguna de habilidad. Indeciso entre tendencias contrarias, no produce mas que confusión en todos los ramos políticos, administrativos y económicos. Débil y vacilante para obrar, favorece con su inacción, mas que con estímulos directos, esa espantosa anarquía en que nos tiene sumidos.

Respecto del partido moderado, la historia, relativamente larga, de su administración, no parece sin duda de sucesos dignos de vituperio; pero de ellos no es responsable el partido todo, si no solo los hombres que los produjeron. La mayor excelencia, la superioridad del partido moderado sobre el progresista consiste en que sus límites se hallan mejor definidos; en que sabe a dónde va; en que tiene ideas propias que aplicar, tendencias propias que desenvolver, sentimientos propios por los que se dejarse conducir. De aquí resulta que en cuanto algunos de sus hombres se desvían del camino que a todos es común, el partido los deja solos, los abandona, protesta muy alto que no los quiere seguir, y les suscita dificultades que detengan su estraviada marcha. Por eso no se podrá citar un solo hecho censurable de la historia del partido moderado, que no haya sido anatematizado pública y espresamente, y resistido de todos los modos posibles por la mayoría del partido, mientras que el progresista se ve reducido a declarar impecable a su único jefe, y a aceptar como común y solidaria la responsabilidad de los errores y faltas de su hombre necesario.

Por estas mismas razones, las doctrinas conservadoras tienen cada día mayor crédito, por mas que muchos de los que en su nombre y representación gobernaron al país se hallen desautorizados para volver a hacerlo dignamente. En el partido progresista, son las ideas las que están gastadas: en el moderado lo están algunos hombres. El primero está condenado a la esterilidad irremediable, porque las ideas no se pueden reponer a medida de las necesidades del espíritu de partido. El segundo solo necesita, para recobrar su vigor primitivo y rejuvenecerse, reponer con hombres nuevos sus hombres gastados, con un personal nuevo la parte de su personal, que ha caducado ya con el uso ó con el abuso.

Estas diferencias nos parecen oportunas para explicar por qué en la reseña de nuestra historia política moderna saldrá tan favorecido, siempre

que esa reseña se haga desapasionadamente, el partido moderado sobre el progresista. La que ha trazado en su folleto el señor Valero y Soto, lo probaría hasta la evidencia a cualquiera que lo dudase. Por lo mismo que el hecho de nuestra superioridad resulta tan indudable, hemos creído conveniente intentar su explicación en las observaciones que preceden.

Ahora, para presentar una idea del objeto, y del contenido del libro del señor Valero, nada podemos hacer mejor que copiar el siguiente resumen que el mismo hace en sus últimas páginas. Estamos seguros de que nuestros lectores lo leerán con gusto.

Dice así:

«Resumamos. Veamos qué ha hecho el partido moderado desde la muerte del último monarca hasta la fecha, y qué es lo que ha hecho el partido progresista. Después de la enumeración de los actos respectivos de cada uno, digase francamente a quién debe la nación bienes y prosperidad, y a quién males, perturbaciones y perjuicios.

Los moderados, desde 1834, han aconsejado medidas benéficas y liberales: su consejo, adoptado por S. M. la Reina gobernadora, dió la amnistía y otras disposiciones de generosidad, de civilización y de libertad: ellos tuvieron el fino de acometer prudentemente las reformas que podía exigir el espíritu de la época, respetando intereses creados y adoptando medios de conciliación, para llevar a cabo sin perjuicio de nadie, estas medidas de verdadero progreso: ellos estuvieron siempre al lado del trono para defenderle, nunca en frente para humillarle: ellos trataron con estremada blandura los primeros actos de la rebelión que ocurrieron en el país, desechos de evitar la efusión de sangre: bajo su mando tuvo lugar el convenio de Vergara, que terminando una guerra civil, abrió ancho camino a la esperanza de mejores tiempos: ellos negociaron antes de este convenio la cuádruple alianza que dió una gran fuerza moral a la causa de la Reina: ellos hicieron posible un gobierno ordenado y duradero, obedeciendo dentro de España y respetado fuera: ellos establecieron un sistema tributario que, aun cuando tenga defectos, emendó el desconcierto y confusión que reinaba en este punto: ellos contribuyeron eficazmente a la declaración de la mayoría de S. M., logrando por este medio cerrar la puerta a ambiciones que podían dar disgustos de consideración: ellos reformaron los aranceles en un sentido de libertad, conciliado, sin embargo, con la prudente protección de nuestra industria: ellos quitaron de algunas leyes orgánicas los elementos anárquicos que contenían: ellos dotaron al país de obras importantes que faltaban, sobre asuntos económicos y administrativos: ellos reformaron la ley electoral, procurando quitar los medios hasta entonces conocidos de falsear la voluntad de los electores: ellos entablaron negociaciones diplomáticas que dieron por resultado el reconocimiento de nuestra Reina por naciones que no la habían reconocido: ellos reformaron la constitución de 1837, dejando en su texto todos los elementos necesarios para que fuesen ciertas las garantías de un sistema representativo: ellos hicieron que el presupuesto del Estado se presentara específica y ampliamente: ellos crearon la Guardia civil, institución altamente protectora que ha dado y está dando resultados que aplauda toda España: ellos pusieron al ejército en un estado de subordinación, de disciplina y de brillantez superiores al que en toda otra época tuvo: ellos rodearon el trono del respeto y consideraciones que es preciso tenga si la de existir dignamente: ellos uniformaron la enseñanza pública: ellos salvaron el trono y el orden público con una decisión a toda prueba, cuando en 1845 la Europa entera conmovida sufría mil embates revolucionarios: ellos fueron tolerantes con los funcionarios de otras opiniones hasta el punto de adelantarse y completar sus carreras: ellos admitieron en el ejército a un número considerable de oficiales y jefes que habían militado en opuestas banderas, pero que fieles al compromiso que contrajeron en el convenio de Vergara, servían con lealtad a doña Isabel II: ellos modificaron cuanto pudieron la suerte de los demás que fueron partidarios de D. Carlos y se acogieron a aquel tratado, considerando como súbditos leales de la Reina: ellos suavizaron la situación del clero, suspendiendo la venta de sus bienes, volviendo los que quedaban, procurando su independencia y decorosa subsistencia, y haciendo lo posible por dulcificar su suerte, ya que tanto le había vejado la revolución: su conducta franca y leal en este punto, tuvo por resultado el Concordato ajustado con Roma, el cual garantizaba la venta de los bienes del clero hechas a particulares, tranquilizaba las conciencias, restablecía las buenas relaciones con el Padre común de los fieles, produjo además el arreglo del clero, y acredió nuestro catolicismo en la metrópoli cristiana, hasta el punto de haber merecido últimamente los hombres que llevaron a cabo aquella negociación, palabras de benevolencia de Su Santidad en el propio escrito en que se queja del actual gobierno de España; palabras que mirarán con indiferencia los que piensan de distinto modo que nosotros, pero que aprecian en mucho las personas a quienes se dirigen, y los que como ellos opinamos. Ellos hicieron, en fin, todo lo posible para cicatrizar las llagas abiertas en la madre patria por la guerra civil, trabajando por reunir a todos sus hijos: ellos trajeron la deuda pública a después de un debate solemne en los cuerpos colegisladores, a unos términos conocidos, arreglado las distintas especies que la formaban, y en las que había confusión hasta la nomenclatura: ellos elevaron el crédito a una altura notable, tanto dentro como fuera de España: ellos crearon la caja de Depósitos con objeto de disminuir los crecidos intereses que costaba cubrir la deuda flotante, cuya caja ha producido excelentes resultados en su ensayo, y los producidos mayores, sino hubieran matado su crédito los apuros rentísticos que vinieron después de la revolución: ellos montaron una administración que funcionaba con toda regularidad, y que aun cuando los progresistas la censuraron por demasiado numerosa, no han disminuido ahora en nada; sin que produzca sin embargo lo mismo que antes, puesto que la reeducción ha descendido considerablemente: ellos fomentaron la construcción de los ferrocarriles, y en su tiempo se hicieron los primeros de España y se proyectaron otros: ellos adelantaron con-

siderablemente la formación de los Códigos: ellos acometieron la empresa importante del canal de Isabel II, que no porque sea peculiar de la corte puede dejar de considerarse como un gran pensamiento: ellos hicieron adelantos administrativos que confiesan hasta sus adversarios; y ellos en fin, pusieron al país en un estado floreciente que visiblemente conocía todo el mundo, al ver la vida de la industria, de las artes y del comercio; las ocupaciones en obras públicas y particulares de la clase jornalera, y el aspecto de bienestar que todo presentaba.

El partido progresista con voluntad ó sin ella, dió lugar a que las ideas revolucionarias, menospreciando las voluntarias concesiones de la Corona, fomentasen y produjeron aquellas escenas de sangre por las que en 1834 perecieron en los conventos, muertos por el pueblo estraviado, un gran número de religiosos: con esas mismas ideas se principiaron a batenar la disciplina militar, seduciendo al soldado y promoviendo motines y sediciones que han costado la vida a muchos generales valientes, a autoridades dignísimas que habían defendido la libertad bien entendida de su patria: con esas mismas doctrinas se ha estraviado el instinto popular, lanzándole, como sucedió en Barcelona, a infinitos excesos, entre los cuales fué uno allanar las prisiones, asesinando inhumanamente a los prisioneros, que por serlo estaban bajo la salvaguardia de la ley: en tiempo de los progresistas se abolió el diezmo sin sustituir convenientemente sus rendimientos, reduciendo al clero, a quien se quitaron sus propiedades, a una situación miserable y precaria: ellos impusieron al país las mas enormes quintas y mas fuertes contribuciones: en su tiempo se malbarataron los mejores y mas pingües bienes del Estado, completando así la obra que empezó con la abolición del diezmo y sumiendo al clero en la pobreza; y aun esto lo hicieron tan torpemente, que por faltas en la administración, se perdieron muchos millones: una medida imprudente de uno de sus generales, que mandó fusilar a la anciana madre de un caudillo carlista, recrudesció la guerra civil multiplicando las víctimas que causaba: ellos con sus persecuciones y su conducta hicieron engrosar las filas de don Carlos: ellos fallaron a todas las prácticas y a todas las convenciones constitucionales que afectan respetar, rebelando la fuerza pública contra una ley hecha en Cortes legítimamente, como la de Ayuntamientos en 1840: ellos han subido siempre al poder en 1835, 1836, 1840 y 1854 por encima de pronunciamientos militares, nunca por los caminos legales: ellos, los primeros, han derramado en los patibulos la sangre de generales ilustres por sucesos políticos: ellos han engañado al país ofreciéndole en la oposición garantías y franquicias que no han cumplido en el mando: ellos toleraron en diferentes épocas periódicos que insultaban a mansalva instituciones y personas respetables: ellos en 1845, 1846 y 1848 fueron la causa de que hubiera necesidad de aplicar la ordenanza a aquellas sublevaciones, porque las fomentaron, y son por consiguiente responsables de las ejecuciones que produjeron: ellos no han podido nunca fundar un gobierno estable, y han tenido que ser siempre pregoneros de la fuerza de las masas armadas que les dominaron: ellos en su febril impetuosidad de destruir, proclamando el deseo del bien del pueblo, han destruido en todas épocas tributos que no han sabido reemplazar: ellos han rescindido la vieja ley de diputaciones provinciales, con la cual es posible un gobierno ordenado: ellos en la última revolución de julio de 1854 se han cubierto de bandos y entorchados, se han repartido por familias los empleos públicos y han dado al país una muestra del desprendimiento que afectan tener: ellos han puesto en tela de juicio la institución del trono y las prerrogativas a él inherentes: ellos han producido la alarma en las conciencias: ellos han violado un pacto solemne internacional con Roma: ellos han roto, por fin, las relaciones de la Católica España con el Santo Padre: ellos han cuestionado sobre todas las facultades de la Corona: ellos han hecho de la rebelión al gobierno establecido, un acto meritorio y plausible, declarando beneméritos de la patria a los que se rebelaron: ellos por mérito de sus Cortes constituyentes de 1854 se han erigido, sin que el ministerio se oponga a ello, en poder supremo sobre todos los poderes constitucionales, decidiendo que podían continuar sus tareas y que era de su competencia la formación de las leyes orgánicas: ellos han matado el crédito: ellos han hecho posible la renovación de la guerra civil: ellos han desquiciado la Hacienda poniéndola, y poniendo a la nación en un estado a que nunca había llegado: ellos toman sus propiedades lo mismo a las monjas que a los pobres, a los pueblos que al clero, para convertirlos en una renta del Estado, cuyos intereses no han podido pagar siempre con regularidad, y no hay seguridad de que haya regularidad en lo sucesivo, apoyándose en la razón de que la nación tiene una superior tutela en los bienes de sus hijos, razón que mañana puede aplicarse a los grandes, después a los capitalistas, y últimamente a todos los españoles: ellos se están enagajando las simpatías del exterior con que contaba el país y han suscitado en nuestras colonias con su débil conducta conflictos que irritan la noble altivez española: ellos han desplegado, respecto al clero, ahora lo mismo que antes, la propia conducta que califica siempre su dominación, tratándose de esta respetable clase: ellos, que han predicado en la oposición respecto a la ley y a las personas, alentan a la seguridad individual, destierran generales, destierran obispos, destierran escritores, se salen de la ley, piden que calle la prensa que les incomoda, amenazan con ilegalidad, toman medidas excepcionales, y por último, las disposiciones de sus hombres han sido el origen de donde han brotado las perturbaciones que estamos presenciando.»

La sesión de Cortes de ayer se dividió en dos partes; pero no podemos decir con relación a ella lo que dijo Cervantes con relación a las obras literarias. La segunda parte valió algo; la primera, nada.

Primero se trató de la ley de redención de censos y la discusión de una multitud de enmiendas poco importantes absorbió la mitad de las horas de reglamento. Nada prueba mejor la confusión de ideas políticas y administrativas que hay en la Asamblea que esos aluviones de adiciones y enmiendas que embarazan todos los debates. Y en verdad que no nos sorprende esa falta de unidad en las opiniones de 549 diputados cuando la misma falta se deja sentir en ocho ministros, que no solo por su reducido número sino por su situación especial debieran tener un mismo pensamiento.

La única enmienda de que debemos hacer mención, fué una del Sr. Fuentes para que se reclamen los censos antes de salir a la venta los bienes. Admitida por la comisión, lo fué tambien por las Cortes.

De varios artículos adicionales que se habían presentado, solo se aprobó uno del Sr. Avedillo, en el cual se pedía que los expedientes de redención de censos de menor cuantía, fuesen aprobados por las juntas de bienes nacionales de las provincias.

Terminada la discusión de la ley de censos, continuó la del presupuesto de Hacienda, que seguramente ha de ser mas larga que la cuarentena.

Un voto particular del Sr. Alfonso, a la sección 3.ª que se refiere a las clases pasivas, sirvió de asunto a esta segunda parte de los debates.

El Sr. Alfonso quería que de los haberes de las clases pasivas se rebajaran: de los primeros cinco mil reales, una quinta parte, de los segundos, dos; de los terceros, tres; y así sucesivamente. También negaba para lo sucesivo los derechos pasivos.

El Sr. Leon y Medina fué el primero que impugnó el voto. S. S. manifestó que comprendía que se estableciesen bases para combatir los derechos pasivos que pudieran tener los que vinieran detrás; pero no comprendía que se despojasen de sus derechos a los que los han adquirido en virtud del contrato bilateral que existe entre los empleados y el gobierno; cosa que no se ha hecho en ninguna parte, ni debían hacer las Cortes españolas.

El Sr. Orense se declaró paladín del voto y empezó emitiendo la peregrina idea de que, aprobándole, tal vez no habría necesidad de restablecer la contribución de consumos.

El Sr. Orense dijo, que en una nación pobre, como la española, no debía haber la prodigalidad que hay.

Estamos conformes en este punto con el señor Orense; pero recordamos que este señor diputado no es de los que menos han contribuido a gravar el Tesoro de la pobre nación española con centenares de pensiones, entre las cuales hay muchas menos justificadas que los derechos combatidos ayer por el Sr. Orense.

El señor ministro de Hacienda se levantó a abogar por las clases pasivas, y enumerando las diferentes categorías en que se dividen, trató de demostrar la imposibilidad de cercenar los miserables haberes que la mayor parte de ellas perciben.

En cuanto a los cesantes, dijo el Sr. Santa Cruz, y hubiera sido una injusticia decir otra cosa, que tampoco se podía rebajar su haber, porque, al entrar a servir al Estado, lo hicieron bajo una legislación que les concedía los derechos que ahora disfrutan.

El Sr. Gonzalez de la Vega opinó muy razonablemente que el mejor medio de rebajar el presupuesto de clases pasivas, era dar colocación a los cesantes útiles para servir al Estado.

Después de contestar al Sr. Alfonso, no con razones muy sólidas, a lo espuesto por el señor Santa Cruz, y de tomar parte en el debate el señor ministro de la Guerra para sustentar el derecho de la clase militar, se desechó el voto por 140 contra 52.

Por ello felicitamos a las Cortes, aunque no sea mas que por la simpatía que nos inspiran los débiles. Harto lo son esos infelices que han consumido casi toda su vida en servicio del Estado, y en su ancianidad no cuentan, por lo general, para subsistir ellos y sus familias, con mas recursos que el meaquino y mal pagado que les quería cercenar el voto del Sr. Alfonso.

La parte del presupuesto de que se trataba se aprobó tras un ligero debate, y la sesión se levantó en seguida.

Si las prácticas del sistema representativo tuvieran verdadera y conveniente aplicación, la votación de las Cortes al tomar en consideración la enmienda a las bases electorales, en que el lunes fué derrotado el ministerio, habría determinado su desaparición del poder, para rendir justo tributo a las ideas que predominan en la opinión y que al fin lograron un triunfo en el cuerpo legislativo.

Mas como aquí, tratándose de mandar, el liberalismo es nominal y épica la resistencia a las manifestaciones del parlamento, no podemos maravillarnos, como algunos de nuestros coetáneos, de que el gabinete, emulando las glorias de don Juan Brul en sus metamorfosis financieras, se asga cada vez con mayor fuerza a las doradas poltronas.

Sin embargo, la repetición de estos hechos, produce, como no puede menos suceder, grande y saludable efecto en el espíritu público, que con la fuerza incontrastable de su incansable acción, dará en tierra con los que se hacen sordos a las mas explícitas indicaciones de las Cortes constituyentes.

Desearíamos que se confirme la satisfactoria nueva de que para el 19 de marzo estará terminado

el nuevo puente sobre el Jarama, en el cual se trabaja con grande actividad, y la de que para fin de año se hallará terminada la línea de ferrocarril desde Madrid a Alicante.

Tenemos noticias de que no satisfecho el diputado Sr. Mariátegui, con las incompletas explicaciones que dió últimamente en las Cortes el ex-ministro de Hacienda Sr. Brul, piensa formular contra él sus cargos en una proposición, que se discutirá en la sesión de mañana jueves a primera hora.

El gobierno trata de introducir en la junta de clases pasivas tres ó cuatro diputados, debiendo desempeñar uno de ellos las funciones de presidente.

Ayer no se discutió contra lo que se esperaba, la enmienda del Sr. Lafuente, que tan completa derrota proporcionó al gobierno el día anterior. Tampoco hoy abordará el gabinete este mal paso, sin duda porque teme caer en él.

Ayer se añadieron algunos diputados mas a la enmienda del Sr. Lafuente a la ley electoral. La oposición cuenta, si mal no recordamos, una mayoría de 125 votos.

El ayuntamiento de Madrid quiere levantar un empréstito para proceder a la ejecución de las obras de la Puerta del Sol.

Ayer por la tarde ha venido de guarnición a Madrid el nuevo regimiento de caballería de Talavera, formado de los escuadrones de cazadores en Alcalá, para donde ha salido el del Principe, que manda el coronel del arma D. Blas Vilate.

Se dice que el marqués de Turgot es reemplazado en la misión diplomática que hoy desempeña cerca de nuestra Reina por el general Canrobert.

Aunque no se ha confirmado la noticia de haberse repuesto al Sr. Camacho de administrador de Hacienda pública en esta provincia, lo será tan pronto como termine la causa en que ha tenido que declarar. Así al menos parece que lo tiene acordado el gobierno. Y a propósito de la causa del inaudito atentado contra las Cortes, ¿qué hay de ella?

En una reunion de electores celebrada el 11 del actual en las islas Baleares, se acordó, por segunda vez, proponer para candidato a la diputación a Cortes al Sr. Pacheco (D. J. F.).

Aun los devotos mas entusiastas de la situación se ven precisados a confesar las deplorables condiciones que la caracterizan, segun se comprueba en el siguiente párrafo de un artículo que a desagraviarla ha dedicado ayer *El Clamor*:

«Mas como no siempre el ministerio tiene una política fija, pues manifiesta a cada paso distintas tendencias, de aquí el que los periódicos progresistas se vean precisados a prestarle una vez su apoyo y a retirarse otras en vista de la actitud que toma. El bien del partido y el bien general de los pueblos están, pues, visiblemente interesados en que el gobierno abandone ese sistema de vacilación, adoptando una política liberal y resuelta que haga perder a los demócratas y a los moderados sus esperanzas de formar con el pacto y alianzas altamente perjudiciales.»

Invocando uno de nuestros colegas, *La España*, el sentimiento del patriotismo y decoro nacional, como superior a todos los del partido, trata de la cuestión de límites, de que tanto se ha hablado estos días, y fuerte en los conocimientos prácticos y topográficos del país, se espresa en estos términos:

«Ahora, con el *Diario de las sesiones* a la vista, debemos apresurarnos a decir que, a juzgar por las palabras del general Zabala, está a punto de verificarse, sino se ha consumado ya, una cosa lamentable para España: es decir, la cesión del territorio que Francia codicia desde hace mucho tiempo como punto estratégico de la mayor importancia, lo cual quedará suficientemente demostrado con solo decir que por el frente de Pamplona, y a no muy larga distancia de esta plaza, los franceses serían los que dominan la divisoria del Pirineo, y nosotros nos quedaríamos en las vertientes. Mas claro todavía: en lugar de tener los franceses el día de una invasión, que tomar á viva fuerza posiciones formidables facilidades de defensa, tendrían ocupadas, y no les costará mas trabajo para penetrar en España y acercarse a Pamplona, que descender por las vertientes meridionales. Esto es, para los que tengan conocimiento de la cuestión y de los terrenos intentos de los franceses, lo que se deduce de las explicaciones del señor ministro de Estado, las cuales se encuentran concebidas en las siguientes términos:

El señor ministro de Estado (Zabala): La cuestión de límites hace próximamente tres siglos que no ha podido arreglarse entre el vostro imperio y la nación española. Una nación tan poderosa como la Francia y tan llena de población, ha ido naturalmente extendiéndose sobre sus límites marcados, y por consecuencia, por el derecho de la naturaleza, ha ido naturalmente extendiéndose la España continuamente parte de su territorio. Los señores diputados recordarán cuántas veces ha sido esta cuestión motivo de conflictos entre uno y otros pueblos fronterizos.

Últimamente, los buenos deseos del gobierno francés, y sobre todo los del emperador de los franceses, unidos a los de las personas inteligentes que por ambos países han compuesto esa comisión, tienen el asunto casi terminado, pendiente solo de una pequeña é insignificante dificultad sobre si la corta de ciertas maderas pertenecen a Francia ó a España dificultad que creo se zanjará luego, y que no será obstáculo a la terminación del tratado. Respecto de la integridad del territorio, puedo decir que se conserva casi en su totalidad, y que *será muy poco lo que se pierda*, al paso que en recompensa se ganarán terrenos de cuya pertenencia a España no había noticia. Es decir, que en virtud de estas mutuas adquisiciones y cesiones se vendrá a completo acomodamiento. Va a terminarse el tratado, y como quiera que hay en él esa pequeña des-











us muchas ocupaciones no lee la *Gaceta*; en la de hoy mismo vienen las declaraciones que desea.

El Sr. GIL VIREDA: Lo he visto en la *Gaceta*, pero de seguro no vienen los pormenores que yo reclamo, y que son necesarios para conocer si ha habido o no fraude.

Puesta a votación la sección quinta «Clases pasivas» y la disposición a ella correspondiente, quedó aprobada.

Se suspendió esta discusión.

Se leyeron por primera vez varias enmiendas al presupuesto de ingresos y a las bases de la ley electoral.

El Sr. FIGUERAS: Deseo saber si el señor presidente pondrá al orden del día de mañana la enmienda del Sr. Lafuente.

El Sr. PRESIDENTE: Estarán a discusión las enmiendas que se hallan sobre la mesa, relativas a bases electorales. Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes y el dictamen sobre el camino de hierro de Almansa a Játiva.

Se levantó la sesión a las seis y media.

## CRONICA DE MADRID.

—Contradanzas atmosféricas.—Febril el loco está haciendo de las suyas. Por una hora de sol nos regala dos de lluvia. ¿Volveremos a las temporales de marras? Quién sabe.

El estado atmosférico y la situación política, corren parejas. Cada día de calma es el prólogo de un nuevo diluvio.

Y oscura la situación, y nublada la estación, ¿quién pone duda en que habrá lluvia y lodos hasta la busca de Resurrección?

—Mas sobre el tiempo.—La crisis atmosférica acaba de revolvase. Las nieves descendieron a la tierra en espolvoreadas y grandes copos. Las calles de Madrid vuelven a estar intransitables. Los bañeros creen: los abismos se abren; los paraguas se han abierto, y la Puerta del Sol se ha cerrado a toda comunicación. Cuatro días más de estas inefables dicias, y será preciso que el que quiera salir a la calle tenga que hacerlo en un para-cienos.

—Otra te pego.—Sabemos que dos vecinos de la calle de O'Donnell (antes travesía de la Ballesta), están haciendo por su cuenta gran parte de la alcantarilla de dicha calle, que ha de desaguar en la general de la Corredera de San Pablo: no estaría demás que secundando el Ayuntamiento los buenos deseos de estos propietarios, hiciese extensiva esta a toda la travesía, y aun a la calle del Desengaño y del Barco, librando así a los vecinos del malísimo efecto que por aquellas calles están haciendo los pozos.

—El mentir de las estrellas.—Un periódico que lleva el alta y baja del termómetro ministerial, dice, a propósito de los grados de consecuencia que marca uno de sus mas invariables miembros, lo siguiente:

«Lo que es esta vez no tiene escape el señor Escosura, si es que ha de desempeñar su palabra, o mejor dicho, sus palabras. En primer lugar, porque la votación en que ayer fué derrotado el gabinete, tuvo lugar cuando lucía aun sobre el horizonte el rubicundo Febo; en segundo, porque a S. S. se le escapó declarar, al acudir al anzuelo del señor Lafuente, que su opinión personal era contraria a la enmienda de este diputado, y lo que es mas doloroso, que dicha enmienda pugnaba con el pensamiento del gobierno; y en tercero, y último, porque el señor Escosura, lo mismo que el gabinete a quien cupo la suerte infeliz de que el ministro de la Gobernación le colocase en tan dura trance, no solo le faltó ayer una mayoría progresista, sino que le faltó hasta la mayoría numérica que los votos de los moderados han estado proporcionando estos últimos días, aunque por razones de principios, a la existencia ministerial de S. S.

La enmienda del señor Lafuente fué votada, a pesar de los esfuerzos del señor Escosura; y tuvo lugar la votación a hora capaz para los efectos del compromiso contraído por este señor ministro. No oremos, pues, aventurados a anunciar que anoche habrá sido presentada la dimisión del señor Escosura, de cuya participación estará privado a estas horas el ministerio. Una duda nos asalta, con todo, y vamos a proponerla al público, para que la opinión la resuelva. ¿Valdrá el nebuloso cajete de ayer para frustrar la decisión del señor Escosura?

—Arribo.—El día 14 del corriente desembarcó en Cádiz, en medio de un concurso numeroso, y entre las salvas de artillería y repique de campanas, el ilustrísimo Sr. obispo de Osmá, a quien felicitaron inmediatamente, así el cabildo eclesiástico, como las autoridades y cuantas personas notables encierra aquella población.

—Rectificación.—Dice un periódico: «Tenemos el gusto de asegurar que la noticia dada equivocadamente por uno de nuestros colegas sobre cierto atentado contra el virtuoso y respetable P. Cámara, cura párroco de San Martín, está fundada en un hecho insignificante ocurrido con el teniente mayor de la misma iglesia.»

—Entierro.—Ya se está abriendo la zanja para colocar la cañería de hierro que debe conducir las aguas del Lozoya desde el gran depósito situado en la pradera de Guardias al interior de Madrid.

—Monte-pío.—En la tesorería de Palacio, según nos aseguran, se dará cada tres meses a los pensionistas del Monte-Pío un tercio de su asignación, abonándoles así los atrasos, aunque paulatinamente.

—Cacos.—Ayer anoche entraron ladrones, deserrajando la puerta, en una tienda, calle de Santa Brigida, llevándose el dinero que había en el mostrador.

—Oda periodística.—El *Correo Universal* de anoche publica la siguiente en la que están mezclados con habilidad los nombres de los principales periódicos de la corte. Dice así:

Salve, «Eterna» infeliz, «Naciones» ingrata, que entre llanto y dolor yaces sumida:—«Epoca» fatal porque atraviesas—agotará tu vida.

«Triste» es la «Estrella» que tu sino guía!—la muerte a pasos de gigante avanza, y al «Público» clamoroso de tu agonía—no le resta rayo de ti, ni una «Esperanza»! ¿Qué es de tu secular «Soberanía»?—las grandes «Novedades» que anunciabas—«pericoronas» acaes en la tormenta—al choque rudo del airado viento?—¿Ay España infeliz! cuán poco aliento—te queda ya para cantar tu gloria!—tu «Diario Español» en que la historia—grababas de tus héroes inmortales—también desapareció triste y sombrío—la «Regeneración» que prometías—corrió parejas con el «Padre Cobos».—¿Acaso no sabías—que era inútil, abriendo el «Parlamento»—volver su lustre a tu pasada historia?

Ruja el «Leon Español» y esparza airado—por el Norte y el «Sur» y el «Occidente»—su grito aterrador y prepotente,—y que sea su aquilon con ruda traza—«CORREO UNIVERSAL» de su amenaza.

—Vacante.—Se asegura que el consejo de instrucción pública ha elevado al gobierno su propuesta para la cátedra de historia de 1856, vacante en la facultad de Madrid, ocupando en ella el primer lugar el señor Varela de Montes, y los inmediatos los señores Seco Baldo y Sanchez Quintana.

—Bórrese.—Habiéndose equivocado la impresión de bulas para la predicación de 1856, fijando en la de vivos la cantidad de diez y ocho reales, en lugar de los tres que debían señalarse como limosna, se ha facultado a los párrocos para que puedan por sí subsanar este error, expresando al pie de todas las bulas que se hallasen en el indicado caso la cláusula de *bulas por la limosna de tres reales vellón*. Hacemos esta observación a nuestros suscriptores para que llegando a su noticia puedan conocer las causas de la estampación de este aumento de valores en las limosnas.

—Atención.—Un periódico llama la del señor director general de agricultura a fin de que disponga que por los gobernadores de las provincias se ejerza la mas esquisita vigilancia para impedir que se las paradas de caballos padres se abran sin inscribirse los expedientes que previene la real orden de 13 de abril de 1849.

Según nuestras noticias se han abierto ya algunas paradas sin permiso de la autoridad, y hay gobierno civil donde a estas fechas no se ha presentado una sola solicitud pidiendo autorización para establecerlas, lo cual induce a creer que van a abrirse las mas sin la patente previa y sin el reconocimiento de los semillales.

—Consejo paternal.—Según dice un periódico, al desgraciado guardia urbano, muerto aleatoriamente en la plazuela de Anton Martín, se le encontró una carta de su padre, en la que el pobre anciano le decía que dejara su destino y se fuera a su lado a vivir tranquilamente.

Era un hombre de muy buenos antecedentes y muy apreciado de sus compañeros.

—La Redoma encantada.—Un periódico de la situación publica los siguientes versos que cree pertenecer a una «Epístola de poco juego» que circula por esta villa. No sabemos nada. Los versos van precedidos de una advertencia que dice:

«El autor, descorriendo la cortina de un retablo ambulante, resume su pensamiento en una redoma, dentro de la cual fermentan todos los elementos de oposición al gobierno y a la situación actual, que por todas partes reinan, y con especialidad en la Cámara, a la que principalmente se alude.

De esaños poblado, cabal vos presenta  
Agora el retablo redondo salom...  
Redoma encantada, do bulle fermenta  
La dicha de España, que está en infusión

El gabinete está por fuera del vidrio observando los efectos de la fermentación, y el jefe de el sujeto con todas sus fuerzas el tapon de la redoma para evitar la explosión.

Temiendo que estalle ruidoso é ligero,  
Del vidrio encantado sujeta el tapon.  
Mientras todo esto pasa y como condición precisa  
de esta clase de espectáculos ambulantes.

De un aspero é ronco confuso organillo  
Patrióticos suenan los ecos de un vals.  
E non apartados los lirinos de un grillo,  
Que bate las palmas, llevando el compás.

Del agrio cilindro, en son de progreso  
E moito finchado é mas hoy que ayer,  
E mas que hoy mañana, gravísimo é tieso  
A un sabio el manubrio veredes mover.

Varon inflexible, é tanto por cierto  
Que nunca ha torcido la espina dorsal,  
Máguer torció ogaño su pie, siempre incierto  
De España la ruta que va a Portugal.

E cuenta la fama, é non a fé es broma  
Que apenas sabido, é n grande razon  
Mas cara en Lisboa vendida la goza  
E mucho de precio creció el almidon.

Siendo en sus descripciones el autor, desciendo  
todavía en mayor escala al terreno personal, y hablando  
después de la Hacienda, que también está dentro  
de la Redoma, se explica de esta manera:

Magüer descaimada ó llena de andrajos,  
E toda tullida, revélase a fé  
La Hacienda española, que á fuerza de tajos,  
Non puede por d-bil tenerse de pie.

Molelas le ofrescen los homes sapientes  
Que son practicanes del santo hospital,  
E falsos vendages é paños calientes  
Que en vez de acallarlo le acrecen el mal.

E muy mas creciente la donda flotante,  
E muy mas flotante la actual situación,  
E muy mas hambrienta la turba cantante  
E muy mas cesante la Constitución.

—Estado sanitario de Madrid.—Hasta el viernes por la noche que principiá a lloviznar,

los restantes días de la semana la atmósfera se presentó con nieblas, cubierta y con aparato de lluvia; algo descendió el termómetro de lo que había estado en el último sepentrio, observándose algunas madrugadas a 2 sobre el grado de congelación, aunque lo regular fué el verle en el de la escala de Reaumur, entre los 3 y 15°; el barómetro se sostuvo con corta diferencia en la variable, y a las 26 pulgadas y de 4 a 6 líneas. Por último, los vientos soplaron con bastante constancia del Sudeste y del Sudeste.

En nada ha variado el estado anterior la constitución médica reinante, pues continúan las afecciones catarrales y reumáticas; abundan las toses, los corizos, las ronqueras, las anginas y los catarros de todas las membranas mucosas. Obsérvanse bastantes casos de calenturas intermitentes, tercianas, catarrales y gástricas que han sido terminadas en los ancianos en las que llamaba Pínel adenomeningeas. Últimamente hubo algún caso que otro de pleuritis, pleuresia y de fleumías del hígado y del pulmón.

En cuanto a los padecimientos crónicos, siguieron su curso ordinario, sin acentuarse y sin producir una mortalidad que pudiera llamar la atención de los prácticos. (Siglo médico.)

—Filantropía.—La señora vizcondesa de la Armería, secretaria de la junta de damas de honor y mérito, nos dirige la siguiente comunicación que tenemos un placer en publicar:

«Debiendo verificarse en el teatro Real el sábado 23 del corriente, el beneficio a favor de la Inclusa de esta corte, que el gobierno de S. M. ha tenido a bien ceder a la junta para este piadoso objeto, el que SS. MM. honrarán con su presencia, y en el cual tomarán parte el señor Ronconi, que se ha prestado a cantar generosamente y gratuitamente.»

Altra añadiremos por nuestra parte que la función antedicha consistirá en los actos segundo y tercero de Nabuco, por el señor Ronconi, y el cuarto acto de La Favorita, por la señora Alaimo.

—Persecución de malhechores.—El Boletín oficial de esta provincia contiene en su número del 16, una circular del gobernador de Madrid a los alcaldes y dependientes de su autoridad, encargándoles ejercer la mas esquisita vigilancia para que toda clase de criminales sean puestos a disposición de los tribunales competentes. La parte positiva de este documento es verdaderamente notable por la doctrina, y por la corrección y hasta la elegancia con que está escrita. La verdadera libertad, compañera inseparable del orden, es el norte que ha guiado al señor Cárdenas al dictar las disposiciones que siguen al preámbulo. Sentimos que la falta de espacio no nos permita la inserción íntegra de su circular, pero no podemos prescindir de publicar el artículo 5.º que cierra la serie de instrucciones y que está concebido en los términos siguientes:

«Que no confundan de ningún modo la vigilancia que se les encarga con la persecución, que recae toda sociedad civilizada; que guarden y hagan guardar todas las consideraciones a los ciudadanos honrados, a la vez que deben ser inexorables con los criminales y vagos. Los primeros merecen siempre la protección decidida de la autoridad: a los segundos no debe dispensarse mas atenciones que las que la humanidad y las leyes prescriben.»

No es esta la única medida que hace recomendable a la autoridad superior política de Madrid. Bien conocidos del público son los servicios que, eficaz y celosamente auxiliada por el digno y celoso secretario señor Lallana, ha prestado y está prestando en circunstancias difíciles.

—Periódicos de medicina.—Según una nota que publica un periódico extranjero, se imprimen en la actualidad los siguientes: en alemán 68; en francés 47 (31 franceses y 13 belgas); en inglés 30; en italiano 12; en español 9; en sueco 5; y en holandés 5. Solo tenemos que advertir que los periódicos españoles deben haber aumentado desde que se hizo dicho estado, pues en la actualidad se cuentan a lo menos 13.

—Salida de pie de banco.—Florian acababa de publicar su Numa-Pomplio. Preguntósele a una dama si había leído esta nueva producción. Si, tal, dijo.—¿Y qué os ha parecido?—Lo que todos los

bro de es; género, contestó la dama; desde las primeras paginas ya había previsto yo el desenlace.—¿Qué desenlace? la preguntaron.—El matrimonio de los amantes.—¿Qué amantes?—¿Qué amantes? ¡toma! respondió la inteligente dama; Pomplio que concluye por casarse con Numa.

—Vinos.—He aquí la exportación de vinos que se ha verificado en Jerez y el Puerto de Santa María en todo el mes de enero del corriente año:

	Arrobos.	Botas.
De Jerez.	43,225 1/2	1,110 25 1/2
Del Puerto.	24,755 3/4	825 5 3/4
Totales.	67,981 1/4	2,326 1 1/4

—Descargas eléctricas.—Leemos en un diario de Bilbao:

«Un singularísimo fenómeno ha sido observado pocos días ha en Bizanos, cuyo suceso lo refiere de este modo un testigo ocular.

«El 9 del corriente, a las dos y 25 minutos, me hallaba en medio del Puente Largo (barrio que pertenece al valle de Bas-Ossun) cerca del camino de Morlaas. Una detonación, semejante a la de un fusil de grueso calibre, se dejó oír en el zenit, seguida de dos segundos después de otra igual detonación, de otra un segundo mas tarde, de otra cuarta, y, en fin, proseguidas de otra multitud que nos causó el efecto de un redoble de tambores que iba hacia el sol. El ruido cesó insensiblemente y no duró arriba de un minuto. Nos hallábamos reunidos doce personas, entre hombres y mujeres, y quedamos completamente estupefactos, sin poder atribuir a las nubes este suceso, porque el cielo estaba despejado.»

Y para nosotros no es otro lo curioso sino que el mismo ruido se dejó oír en las costas de Gau, Turangon y Gelos, causando tal espanto a los aldeanos que laboreaban aquellas tierras, según dice un periódico, que precipitadamente se postaron de rodillas rogando a Dios como en un urgentísimo peligro.»

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 19 DE FEBRERO DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 38,15 c.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 23,90 c.  
Amortizable de primera, 12,10 p.  
Idem de segunda, 6,25 d.  
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 79,50 d.  
Idem de a 2,000, 82,50 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000, 78,25 d.  
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000, 76,50 p.  
Acciones del canal de Isabel II de a 1,000 rs. S por 100 anual, 99 d.  
Acciones del Banco de San Fernando, 106 d.

## TEATROS.

REAL.—Funcion 82 de abono.—A las ocho y media de la noche.—La Favorita.

PRINCESA.—A las siete y media de la noche.—La pasión de Jesús.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.

Imp. a cargo de J. GARCIA VERRUGO, Justa, 3.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS  
De D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones anticivilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los fines y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos los corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborlo.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheo; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad del régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 5 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse a la «Administración de los estudios políticos», calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA FARMATA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 5 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saenz, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Carrion; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carrascosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arco, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Algeciras, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alhambra, señor Cabello; Avila, señor Salgado; Alcala de Guadaira, señor Crespo y Montañón; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arnez Catalán; Alhama, señor Diaz; Alcala la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez; Astorga, señor Castells y Valey; Alcaraz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astalls, pórtico de Xitxé; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llasera; Bilbao, señor Somonte; Bailen, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Bojarc, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo; Alca de Linares, señor Cuena; señor Peruchio; Carmona, señor Aza; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Pucho; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Azeia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Caba, señor Perez.

Daniel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, García; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alaba; Estella, Olio.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Feran Nuñez, Gomez Osuña.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.

Huesca, Cano; Haro, Báltinas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanzon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez Loja, Ruiz Mata; Lora, Zazuza; Luarca, Martinez; Labaneta, Vigal; Lucena, Vazquez; Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Temé; Mataró, Salván; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Morón, Canalia; Mérida, Cervantes; Machella, García; Moraleja, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Ricar; Medina-Sidonia, Mena; Marlos, Liebana; Mahon, Orfila.

Noya, Barta y Berta.

Oviedo, Argüelles; Orense, Serra; Osuna, Bazan; Oñate, Raber; Orihuela, Lopez; Olot, Toró; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjibay; Palencia, Perez San Millán; Puentecarras, Alvarez; Priego, Mo-

lina, Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Rodado; Palma de Mallorca, Cañal.

Requena, Mislata; Reinos, Camaleño; Ronda, Aguilas; Reus, Andreu; Riescoe, Sangrador; Rivadeo, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Sorria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mediana, Peral; Sabadell, Aguilas; Se-

lilla, Nanajo; calle de Francos, Dios Dado, calle de Colmenares; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, de Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Socorbo, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujada; San Roque, Canillo.

Tarazona, Cuchi y Martí; Tuijillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Tormel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toró, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez y Elegido; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carlocena.

Utrera, Fernandez.